

# LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRÁFO,"

## ARIAS SENTIMENTALES

¡Ni siquiera te pido una esperanza!  
Bien sé que mi tortura de vencido  
a commover tu corazón no alcanza.  
Soy bueno, ya lo ves. Nada te pido.  
Ni siquiera te pido una esperanza.

Si lo supieras todo... si tu oído  
súpera de mi negra malandanza...  
¡Pero no puede ser! Place a tu oído,  
antes que la amargura de un gemido,  
la caricia ideal de una alabanza.

Alcójeme a la playa del olvido  
mientras tu nave al porvenir avanza,  
rimando mis angustias de vencido.  
Adios, y sé feliz! Nada te pido...  
Ni siquiera te pido una esperanza.

Andrés MATA.

## El doctor Noguchi



De la conocida revista española "La Esfera", transcribimos este bello artículo que con ocasión a uno de los éxitos bacteriológicos del Dr. Noguchi publicara el gentil cronista y ameno novelador D. José Francés algunos meses ha. Como en todas sus producciones, el autor derrocha en estas pocas líneas su aticismo discreto con el que burla burlando viene haciendo en la península la glosa de los hombres y de los sucesos que colman y acascan en el mundo civilizado.

su aticismo discreto con el que hombres y de los sucesos que cul. Por aquella época Francés se refería al cultivo de la vacuna yemmeriana verificada con tanto acierto por el eminente sabio japonés. Ahora probablemente tendrá el colaborador de "La Esfera" materia para extenderse en sus apreciaciones, pues según informaciones extraoficiales los trabajos del Dr. Noguchi tendientes a aislar el microbio de la fiebre amarilla están en vías de llegar a un término feliz.

Las sorpresas de estos hombreros nacidos y pálidos, de los ojos rasgados, las barbas ralas, las palabras humildes y las afales sonrisas, no han terminado aún. Cada día el japonés recibe nuevas afirmaciones del aspecto científico.

Tan viejo de siglos el es muy joven. No de las afirmaciones de la Eki de la epi oira crean- a tapa.

us doctor Llorente, en Madrid, los justicantes de una trascendental investigación científica: el cultivo y la preparación de la vacuna yemmeriana. El autor es, también, un japonés i-

lustre, el doctor Noguchi, miembro del Instituto Rockefeller, de Nueva York. El doctor Noguchi tiene una reputación mundial envidiable; ha publicado importantes estudios acerca de la fisiología de los virus, ha realizado el cultivo puro del microbio de la sífilis y ha descubierto el microbio de la rabia...

Y cuando se piensa que miles y miles de hombreros nacidos y amari-

los se unen a los europeos para aprovechar la ciencia moderna en contra de la Humanidad, es dulce y es consolador evocar figuras como la del doctor Noguchi que, sordo a los estruendos de la guerra, sigue colaborando con otros pocos, muy pocos hombres europeos, en esa labor admirable de aprovechar la ciencia moderna en bien de la Humanidad...

José FRANCÉS.

## Eduardo Zamacois escribe en Nicaragua el primer capítulo de su última novela

Al célebre y conocido novelista Eduardo Zamacois acaba de ocurrirle en una ciudad centroamericana uno de aquellos casos inexplicables y sobre todo inesperados que el Destino suele depararnos a veces con sorprendente violencia. Se trata nada menos que de la pérdida de su libertad social, cosa burguesa y desagradable que, naturalmente, debe horrorizar al autor de tanto episodio paradójico, revolucionario y combativo.

Zamacois ha cometido la inconsecuencia de casarse. O hablando con más verdad, lo han obligado a cambiar de estado civil forzado a ello por terribles circunstancias. Y para casarse tuvieron que casarlo, acacharlo y rodearlo como una fiera. Para ello hubo necesidad de muchos hom-

gran pensamiento, un detalle mundano, una paradoja, algún científico aforismo, la observación sutil o el paso de comedia sensiblero sino cómo escriben, cómo visten, cómo comen y, probablemente, hasta cómo hacen lo posible por vivir.

Y con todos estos importantes y valiosos films embarece el popular novelista rumbo a la América Central donde el autor de "El Seductor" (título que le resulta ahora cruelmente significativo) creyó hallar un campo propicio para hacer la América ya que en su anterior viaje a los países del Sur no se le presentó tantas probabilidades de éxito pues aún la cinematografía no había hecho tantos progresos...

Zamacois llegó a Nicaragua, y la



bres armados de fusiles y que a la menor resistencia procederían a encerrarlo en una prisión, a seguirle un proceso epilgado por una condena, o dispararle en caso de huida...

Zamacois, después de una larga y prolija preparación oratoria — según declaró él mismo — vino a América con el objeto de darnos a conocer y de revelarnos, probablemente, las costumbres íntimas de los literatos españoles y de vulgarizarlas por medio del cine, seguro de enseñarnos novedades.

Benavente, Linares Rivas, Unamuno, Ramón y Cajal, Pérez de Ayala, los Alvarez Quintero, etc., pasaron ante el lente cinematográfico para decirnos desde la proyección no un

tierra de Rubén, precedido, por cierto, de un réclame tan estruendoso que verdaderamente llamó la atención. El empresario, hombre que debería entender los negocios a la yankee, hizo distribuir y fijar por todas las ciudades nicaragüenses grandes "afiches" litografiados a todo color, en los cuales figuraba con monumental relieve la hermosa cabeza del celebrado y popular novelista.

Inútil nos parece decir que tratándose de tan insignificante escritor, las conferencias de Zamacois fueron en Centro América un verdadero suceso y un gran negocio, que, sin duda lo sería también en Sud-América, sólo que el Amor, que orienta nuestra vida o tuere nuestro camino, volu-

Terminadas las conferencias y proyecciones en Managua, Zamacois fué a Costa Rica, dejando antes concertada y arreglada cierta empresa, muy peligrosa desde luego, con la niña que había conquistado el gran triunfo de torturar el corazón del célebre novelista.

Un día Zamacois llegaba a Managua, naturalmente de incógnito. Sólo estaba en el secreto la niña que, por desgracia, es hija de un conocido acudalado y pudiente periodista, hombre de importancia y grandes influencias.

Como buen periodista que es, tuvo que enterarse del hecho. Pero fué tarde! Ya los dos enamorados habían partido de la ciudad sin rumbo conocido. Averiguó, investigó el señor, y, después de mucho trajín se supo que habían volado hacia Granada.

Entonces vino una escena de cinematógrafo, de cinta yankee, con episodios de cow-boys: el caballero pidió un batallón y éste armado de fusiles y bala a boca, montados en veloces corceles partieron hacia el lugar, aguijoneados por la terrible ansiedad de no llegar a tiempo. Y así fué.

Inmediatamente el hotel donde se alojaban los dos amantes fué rodeado por la fuerza. La puerta de la pieza empujaron violentamente y una voz familiar dió un grito energético.

¡Abran!  
La hermosa morena, de ojos trágicos, ardientes y soñadores se sobrecogió de espanto al escuchar la orden. ¡Era el papá, convertido en un ser peligroso por la cólera! Zamacois no podía escapar. Pretendió salir por el balcón y vió que en la calle unos sujetos fatídicos le apuntaban con unos fusiles.

Esa misma noche se casaron. Y de esta manera, el gran Zamacois, célebre en España por suerte para con las mujeres y por saberse resbalar siempre ante ellas como un jabón mojado, vino a caer por estas tierras de América en una bellísima aventura que terminó en un hecho prosaico, práctico, real y de problemática aceptación. ¡El casorio!

Decididamente, el Destino tiene sorpresas desconcertantes!

M. E.

## ALMA DORMIDA

Tendió Cupido el arco de flecha voladora detrás de una divina silueta femenina, y al alcanzar el pecho de carne alabastrina, rompióse en mil pedazos la flecha cazadora.

Armó de nuevo el arco Cupido, sorprendido, y dirigió la punta certera al casto pecho, y el dardo hirió al romperse, por nueva vez deshecho, en un rebote extraño, la frente de Cupido.....

Las dos pupilas blancas del ángel blondo y ciego lanzaban ya coléricos relámpagos de fuego cuando tendió la flecha con trágica intención.

Y ya a lanzarla iba cuando llegó a su oído el Céfiro, y le dijo:—No sabe el buen Cupido que las estatuas nunca tuvieron corazón?...

Ricardo MIRO.

## Las escuelas primarias

### DE ANTES Y LAS DE AHORA!

Tuve yo un amigo, de oficio cronista o gacetero, que me tuteaba familiarmente, desde que en la Capital, cuando rapaces y traviesos ambos, concurríamos a la por entonces famosísima escuela de la Merced que regentó por largos años, el no menos célebre doctor Bucheli, sacerdote de mucha ciencia, mucho nervio y "mucho euro".

La letra con sangre entra, decía el clérigo, y vaya si entraba levantando ampollas en las posaderas, o dejándolas, por lo menos, echando lumbre. Porque allí lo ordinario era que el maestro, alzando la voz, profiriese aquel terrible "cárguenlo" que hacía poner los pelos de punta a los escolares, y al desapiñado o revoltoso, en grandísimo aprieto y confusión, perdida la color del rostro y con las manos suplicantes, por ver de evitar, o suavizar siquiera, el vapuleo que sentía ya encima o conocía de experiencia. Pero muy rara vez, ninguna acaso, el tremendo "cárguenlo" dejaba de sentir el consabido efecto, que consistía por lo común en una media docena de "cuerazos" aplicados a naiga limpia, luego que algún escolar, de los mayores se entendié, tomando y alzando al infeliz por los brazos, se lo echaba a la espalda en un periquete, mientras otro desenfadadamente, le desataba los pantalones y le sujetaba de los pies, como si tal cosa. El maestro con el brazo levantaba el poncho si lo tenía el castigado, que era lo corriente, o la camisa y... zás!

¡zás!... ¡zás!... La letra entra o no; pero el insigne clérigo aplicaba el refrán con la sincera y honrada convicción de que su deber a ello le obligaba, y de que así ponía por obra, al pie de la letra también, una máxima, en su concepto sapientísima.

Si en los tiempos que corren, algún "longo" de esos, pues había muchos que lo eran, escolar de poncho a grandes rayas azules o rojas, de calzones y camisa de liencillo unos, o camisa de lo mismo, perneras de casinete, los de más valer, y el respectivo chaquetón o saco de lo propio, todos ellos con alguna bolsa de trapo, o el vade, atestados de libros y "deberes", y en los bolsillos la correspondiente ración de maíz tostado, habas cocidas, o el "chocho" blanco y desabrido, de uno o dos panecillos de agua o la mantecosa "pas-pita", y a veces su media empanada de queso; si alguno de esos, digo, no es a la hora de esta todo un

sabio o doctor de la Iglesia, estando a dos dedos de afirmar que la biduría y la santidad, poco o nada tienen que hacer con la máxima griega del inolvidable maestro y que la severa disciplina de las escuelas de treinta años atrás.

Mi amigo el cronista y yo fuimos de los iloses; de los pocos que salieron, con salva sea la parte de su natural integridad, pues ni tocamos el caletre tan cerrado y alocos, por cultivar como muchos de esos infanzozos, ni llegáramos al extremo de despertar y avivar las iras del maestro con alguna travesura o bestialidad de las que tal castigo reclamaban o merecía entonces; ni siempre en todo caso la ley de la igualdad de partirse a tontas y a locas, por mero y torpe prurito de una imposible igualación.

El clérigo sabía bien lo que se le decía; y de antemano señalaba ya cual era el árbol que debía varear, por que sol ase el fruto en su tiempo y sazón.

A. BAQUERIZO M.

## BERCEUSE

Era de noche; yo tocaba una berceuse de Chopin y aún sin mirarlo bien sentía fijos en mí los ojos de él.

Cuánto, Dios mío, nos amamos cuando escuchábamos los dos aquella rítmica armonía que nos llegaba al corazón!

Mas yo no sé por qué olvidada de su presencia aquella vez, todas las fuerzas de mi espíritu en la berceuse concentré.

La repetí dos y tres veces siempre pianísimo el compás. Yo lo llevaba muy despacio muy cadencioso, muy igual...

Cuando después q' hube concluido volví los ojos hacia él, hallé los suyos ya cerrados; nada me dijo, yo callé.

No sé que extraño sentimiento hizo a mis labios sonreír al verlo tan serenamente adormecido junto a mí...

Fué real su sueño? Fué un elogio. Aun hoy lo ignoro. Sólo sé que yo me dije sin despecho: Fuí más artista que mujer!

María Eugenia VAZ FERREIRA.

# "CENTURY"

## Bombas para agua

### "Dayton"

## Con motores eléctricos

### "Century"

## Económicos Eficientes

## Garantizados.

## Abanicos eléctricos de tumbado

### "Century"

## Combinados con luces eléctricas

## De fácil instalación Economizan corriente.



## Motores eléctricos

### "CENTURY"

## No necesitan cajas de resistencia ni instalaciones costosas.

## Requieren un 50 o/o menos de energía que cualquier otro motor eléctrico.

